

REPLICA DE J. HERNANDEZ ANDREU A J. HARRISON POR LA CRITICA DE SU LIBRO *ESPAÑA Y LA CRISIS DE 1929*

JUAN HERNANDEZ ANDREU
Universidad Complutense

Lo más llamativo de la nota sobre mi libro a cargo del profesor Harrison, de la Universidad de Manchester, es que el único punto crítico que presenta no está en absoluto argumentado. Se trata de una valoración negativa en la que se dice que el libro está falto de crítica y que utilizo una técnica «común entre los historiadores» —cito textualmente—, consistente en mezclar el factual con el contrafactual; y el profesor inglés se limita a emitir esta afirmación dogmática sin acompañar ejemplo ni argumento alguno, cayendo con esta actitud en el error que precisamente quiere atribuirme. ¿A qué se debe este modo de valorar? Las respuestas sólo puedo darlas como hipótesis: 1. El crítico no ha dispuesto de espacio para exponer argumentos; 2. Carece de técnicas teóricas para interpretar, y 3. No tiene argumentos. La primera la desecho porque dedica las 4/5 partes de su reseña a hablar de cuestiones que no tienen que ver directamente con el libro. Respecto a la hipótesis 2, sospecho que la contestación sería afirmativa a juzgar por esta reseña, pero no quiero convertir esta réplica en otro cometido. La hipótesis 3 es ciertamente, de hecho («factual»), afirmativa; no obstante, no dudo que mi libro sea válidamente criticable desde ópticas distintas a la mía.

Un punto menor, pero importante, aunque no está claramente formulada la objeción crítica del profesor Harrison al respecto, es que considera se utiliza poca bibliografía de la crisis de 1929 en países europeos; aunque sería discutible la veracidad de esta crítica, debo expresar que utilizo, como punto de referencia, aquellos trabajos que atienden al fenómeno mundial, y los autores son, efectivamente, Sir Arthur W. Lewis, Walt W. Rostow y Charles P. Kindleberger; este último defiende la tesis que cada país, por pequeño o poco importante que fuese, tuvo su parte de responsabilidad en los orígenes de la crisis de 1929, lo cual justifica y coincide con mi manera de ver el tema. En la objeción a este punto, mister Harrison es consecuente con su punto de vista, ya que de sus comentarios le entiendo partidario del enfoque nacionalista para analizar los cambios económicos, incluso los fenómenos internacionales como la crisis de 1929.

Con todo, en mis investigaciones, según es evidente, atiendo doblemente, con el ajuste pertinente, tanto a la dimensión interna de los problemas como, en su caso, a la incidencia de los factores externos. Así, por ejemplo, en los problemas del sector agrario de España, advierto la confluencia de factores estructurales domésticos con aquellos derivados de la necesidad de importar maquinaria agrícola y fertilizantes.

Finalmente, en cuanto a la trascendencia de la crisis de 1929 en la historia política y estrictamente social de España, cuya atención inquieta al señor Harrison, según se desprende de algunas de sus afirmaciones, quiero decir que este libro sólo pretende dar la mejor respuesta, no la única y definitiva, al objetivo limitado que se propone y responder al título de la obra. Las relaciones con otras historias, en definitiva, la elaboración de una Historia total, requerirá el lugar y el método adecuados.